

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 29 Octubre de 1892

Núm. 22

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA, EN GRANADA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — Viajes por España en 1492, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. — Recuerdos de un grande hombre (poesía) (continuación), por el DUQUE DE RIVAS (ilustraciones de APELES MESTRES). — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Advertencias.

Grabados. — Vista general de la Alhambra de Granada. — Vista interior de la Alhambra de Granada. — Bajo relieves del retablo de la Capilla Real de Granada que representa la entrega de las llaves de esta ciudad á los Reyes Católicos. — Puerta de la Alhambra de Granada. — Patio de los Leones en la Alhambra de Granada. — Retratos de SS. MM. el rey don Alfonso XIII y la reina regente doña María Cristina, por FRANCISCO MASRIERA.

Crónica

VIAJE triunfal ha sido el que han hecho á Andalucía SS. MM. el Rey y la Reina Regente para presidir especialmente las fiestas de Colón que debían verificarse en Huelva, Palos y la Rábida. Los augustos monarcas han sido aclamados por todas partes. *El Conde de Venadito*, buque en que se embarcaron, recibió los saludos de todos los barcos, de diversas naciones, que se reunieron en Huelva, presentando aquel puerto aspecto bellissimo, favorecido por un cielo azul y un sol espléndido como lo tienen únicamente las comarcas meridionales. En Palos y en la Rábida se celebraron solemnes funciones religiosas, á las que concurrió S. M. el Rey, con una seriedad que revelaba cuánto comprende ya el augusto niño la importancia del papel que la Providencia le ha confiado para bien de la nación española. Una dolencia del Rey, por dicha pasajera, obligó á SS. MM. á detenerse unos días en Sevilla, antes de dirigirse á Granada. Presidió la Reina la sesión de clausura del Congreso de Americanistas, al cual han asistido sabios de todos los países del mundo. El sueco Nordenskiöld, famoso por sus trabajos de exploración en el Polo Norte, era uno de los asistentes, y en el mismo acto en que se hallaban nuestros Reyes, dió las gracias por la cariñosa acogida que España había hecho á los congresistas.

* * *

Ha terminado, sin incidente alguno desagradable, la parte popular y aparatosa de las fiestas colombinas. Cuando se haya disipado el humo de los cohetes podrá verse si hemos llevado á cabo algo serio y duradero para conmemorar bien la fecha gloriosa del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. Muy de temer es que poco ó nada quede en Barcelona de estas fiestas. Para organizarlas se ha luchado con repetidas dificultades. El Ayuntamiento quiso tomar en la tarea una parte mayor de la que podía admitir sin descuidar los servicios municipales. Esto no fué del agrado de personas distinguidas que habían sido nombradas para formar parte de la Comisión organizadora y que ó renunciaron en seguida el cargo ó fueron apartándose de la Comisión paulatinamente. Faltó dirección en el conjunto; aisladamente salieron bien pocos festejos. Hubo precipitación en inaugurar la Exposición de Industrias Artísticas, sin que estuviese ni siquiera arreglada á medias, y el Museo de Historia sin que se hallase terminado el edificio ni estuviesen algo nutridos los escaparates de objetos arqueológicos interesantes. Por su defectuosa organización salió mal la Batalla de Flores, aun

cuando no dejó de ofrecer el Parque hermoso aspecto por haber acudido á él la flor y nata de nuestra sociedad elegante y con ella á la vez las clases populares, por ese sentimiento de democracia práctica tan extendido en Barcelona. En punto á iluminaciones algo recomendable se ha realizado; en la parte oficial se ha llevado la palma el Paseo de Colón, adornado con verdadera pompa con ídolos y hermes mejicanos é iluminado por la noche con tederos. En la Rambla resultaba vistosa la iluminación por racimos de globos de gas, y en ella tenían una magnificencia y buen gusto artístico superiores á las decoraciones de mentirijillas los elevados mástiles que allí se alzaron con pendones de la época de los Reyes Católicos y del descubrimiento de América. Los vecinos de la ciudad vieja, en general, rivalizaron en celo por embellecer las calles y asociarse á las fiestas, mereciendo los primeros puestos las calles del Hospital, Puertaferriera, Platería y Boria. En cambio el Ensanche brilló por su indiferencia. Ni hubo adornos, ni siquiera colgaduras, ni se encendió en ninguna casa un modesto farol japonés. A todos los actos eclipsó la fiesta de la Santa Iglesia Catedral. Adornado el templo con severidad por medio de grandes coronas de hierro forjado y de colgaduras bordadas, dejaba suspenso el ánimo de cuantos en él penetraron durante los Oficios, en los momentos en que ardían miles de luces por todos los ámbitos del templo, y en que por tal causa brillaba mejor la peregrina pureza de líneas de aquella fábrica ojival, una de las mejores de España. Linda fué igualmente la empavesada de sus torres y bien hallada su iluminación.

* * *

En Francia ha fallecido Ernesto Renán, que lleva unido á su nombre una tristísima celebridad. «De veinte años acá, dice un periódico ginebrino republicano, el hombre que acaba de morir ha dedicado todo su talento á inocular á sus contemporáneos un escepticismo sin pasión, que constituye el fondo de su naturaleza, y que es acaso el más enervante de todos, porque la indiferencia moral, que no cree ni en el bien ni en el mal, que ni ama ni odia, no afirma ni niega, ni aprueba ni se irrita es, como la anemia física, la enfermedad más difícil de curar. Mientras late el corazón, puede reanimarse la vida: si no late, todo ha acabado.

»No constituye la especialidad de Renán el haber sembrado la duda en la tierra, ya que otros, Montaigne entre ellos, lo habían hecho antes que él, sin haber causado de mucho tanto daño. Renán inventó la duda sonriente, la duda satisfecha de sí misma, contenta de no saber nada y gloriándose de ello, como si la vida fuese sólo un juego, como si todos los grandes problemas que preocupan al espíritu humano hace miles de años fuesen entretenimientos, como si fuese cosa divertida averiguar qué será mañana de nosotros, si la tumba se apoderará por entero de nuestro ser, y si las personas queridas que nos precedieron en el eterno viaje nos serán arrebatadas para siempre. En verdad que esto puede ponerse en duda; mas para dudar de ello alegremente y con la sonrisa en los labios es forzoso tener en el pecho otra cosa que un corazón humano.

»He ahí, pues, la obra desconsoladora á la cual este Voltaire dulcemente irónico, más peligroso quizás que el otro, ha dedicado una de las más hermosas y más altas inteligencias que le hayan sido concedidas á un escritor. Si estos maravillosos dones hubiesen sido empleados en este decadente siglo á remontar las almas, á sacarlas de su decrepitud, Francia y Europa llorarían en los momen-

tos presentes la pérdida de un sabio ilustre y de un grande escritor.»

Quisieron hacerle solemnes funerales, en los que, por supuesto, no apareció para nada culto religioso alguno; quiso que el pueblo de París acudiese al acto; mas todo se redujo á una fría ceremonia oficial, que no interesó á nadie y que contemplaban los espectadores movidos exclusivamente por la vulgar curiosidad. Pocos de los que la presenciaban habían leído sus obras y aun de éstos la mayoría las habían del todo olvidado. Formaron parte de la ceremonia los discursos fúnebres, que se pronunciaron en número de seis. El Gran Condé, dice un periódico con mucha oportunidad, no tuvo más que una oración fúnebre, si bien la pronunció el insigne Bossuet. Los racionalistas y librepensadores juzgaron que era ocasión propicia de glorificar al que escarneció á Jesucristo, y que fué, como hemos dicho, un escéptico y un sensualista; mas la indiferencia general se encargó de demostrarles que la inmensa mayoría de Francia no sentía ningún afecto por el hombre que acababa de desaparecer de la tierra.

* * *

Inglaterra ha perdido á lord Tennysson, el más insigne poeta de aquella nación en estos tiempos. Sin poseer la alteza de Milton, ni el vigor de Shakespeare, ni el vuelo lírico de Dryden y Wordsworth acaso se adelantó á todos en la delicadeza clásica, que se notaba en sus obras, dimanada principalmente de la armonía entre el concepto y su expresión. Nada desentonaba en sus poemas, ni en sus versos, por lo general, se advertía descuido alguno. Tenía algo del novelista, que en vez de escribir en prosa lo hiciera en verso. Así sus *Idilios del Rey*, la obra que le ha dado más celebridad y que ha sido más leída, parecen libros de caballería puestos en verso, sin la exageración de aquella clase de narraciones. El rey Artur y los caballeros de la Tabla Redonda son los héroes de la epopeya, apareciendo el primero como modelo de reyes y de caballeros. Lord Tennysson era desde muchos años poeta titular de la Corte ó *laureate poet*. Sus versos le habían procurado una gran fortuna, y á su fama debió que la reina Victoria le ennobleciera concediéndole el título de Lord. Sus restos descansarán en la abadía de Westminster al lado de los más insignes escritores y poetas de la Gran Bretaña.

* * *

En uno de los últimos números hicimos notar el proceder distinto en las cuestiones relativas al capital y al trabajo de los obreros ingleses y de los obreros del Continente. Estos últimos abogan por que se fije, por medio de una ley, el jornal de ocho horas en todas las artes, oficios é industrias, sin excepción de ninguna clase. El que se separa de este criterio es anatematizado por los socialistas, quienes por aquel motivo han puesto en entredicho á las *trades unions* de Inglaterra. Este anatema acaban de recibirlo de nuevo los obreros ingleses, porque los empleados en los ferrocarriles han tenido la audacia de hacer deshacer por la comisión de su sindicato el jornal de ocho horas obligatorio para su asociación. Por cuarenta y dos votos contra quince se decidió la expresada comisión en favor del jornal de diez horas, «porque los salarios son forzosamente proporcionados á los beneficios de las Compañías, y porque estos beneficios quedarían necesariamente reducidos, si por una disminución demasiado sensible de las horas de trabajo, las Compañías de ferrocarriles se viesan en la precisión de aumentar el jornal.» A esto

se llama tener sentido práctico. Si las empresas y los industriales no logran beneficios en sus negocios, los liquidarán sin duda alguna y quien perderá más será el trabajador. Esto, que es de sentido común, no quieren reconocerlo los obcecados por las predicaciones de gentes que saben muy bien cómo han de manejarse para vivir con holgura á costas del prójimo, sin apurarse por lo que ha de acontecerles mañana á los que incautamente fian en sus palabras y en sus promesas.

B.

Viaje por España en 1492

I

GRANADA

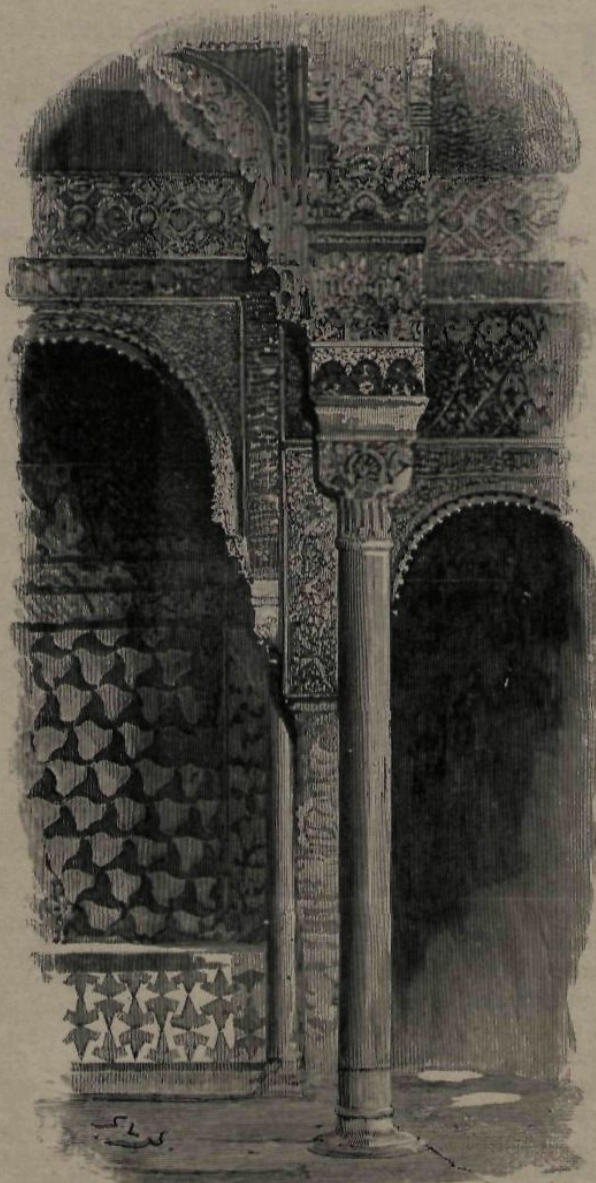
FIGÚRATE, lector amable, que alborea el día 1.º de Enero de 1492 (año venturoso, sin segundo) en la memorable vega de Granada: figúrate aquella vega, fértil y sonriente un tiempo, talada y devastada por el cruel azote de la guerra, y que á la luz pálida y azulada del naciente día ves dibujarse, sobre las tintas grises del valle, los blancos muros de Santa Fe. ¡Santa Fe! El puesto avanzado de la Enseña cristiana; el campamento de los católicos reyes don Fernando y doña Isabel, levantado de fábrica por el tesón castellano, que sólo sabía guerrear con los moros para vencerlos. Ochenta días bastaron para sustituir los escombros del campamento, que fué devorado por un incendio en 14 de Julio de 1491, con aquella plaza fuerte. Buena prueba de lealtad habían dado allí á sus reyes las ciudades de Sevilla, Córdoba, Jaén y Andújar, que fueron las encargadas de tal obra, para cuya traza habían tomado por modelo la villa real de Bribiesca. Figúrate, lector, aquel singular campamento con sus lienzos de muralla almenada, con sus torres cuadradas, sus redondos torreones, sus cuatro puertas una en cada frente, sus buenos baluartes, todo de piedra, y su ancho foso en derredor; dentro de su espaciosa plaza de armas, los pabellones de piedra que servían de morada á los reyes, á los magnates y capitanes, y las numerosas tiendas para los soldados con muros de mampostería y tejadillos de ramaje, todo ello en un perímetro rectangular de 400 varas castellanas de largo y 260 de ancho.—De todo esto sólo queda el trazado, la plaza central y en ella el palacio de los Reyes, pues las murallas sirvieron de apoyo á numerosas casas.

Por la vega se dirige á los reales un jinete, con pequeño acompañamiento, y que por la dirección que trae es un moro que viene de Granada, de donde, sin duda, debió partir antes de romper el día, cuando ya ha hecho las dos leguas de camino que separan á la ciudad musulímica de la cristiana. Ese jinete no es otro que el alcaide Aben Comixa, que viene mensajero de Boabdil á traer á los Reyes Católicos dos hermosos caballos, ricamente enjaezados, más un lujoso alfanje, de regalo, y una carta de súplica para que la entrega de Granada se efectúe al siguiente día y no el 6, que era cuando vencía el plazo del convenio ajustado hacía tres meses. ¡A tal extremo habían llevado á Boabdil las algaradas de su pueblo, que le tachaba de traidor y le amenazaba de muerte! ¡Granada estaba rendida! ¡Así comenzaba el año de 1492!

Todo lo concerniente á la entrega quedó concertado en aquel día 1.º Mas no hemos de repetir aquí los detalles

de tal suceso ni de los subsiguientes que consigna la crónica. No quiero yo, caro lector, hacerte testigo de los hechos históricos, pues ni tú ni yo tenemos para qué dar fe de ellos, como lo hacen los diligentes cronistas. Quiero yo mostrarte los lugares, los edificios, las casas de entonces para que aprecies el carácter de los tales sucesos, que por la historia conoces, y puedas así darles vida real en tu imaginación. Pues has de saber, si no lo sabías, que esos restos de lo pasado, en que casi nadie se fija, contienen una enseñanza harto positiva y verdadera de los tiempos y las personas que les dieron el ser; como que son, en suma, los restos tangibles de unos y de otras.

Y puesto que no ignoras que en la noche del 1.º se anunció por pregón, que al amanecer del día siguiente se reuniera en la plaza de armas de Santa Fe todo el ejército cristiano, sin que faltara un capitán ni un soldado, pues pena de la vida tenía quien tal hiciera, todo el mundo se presentó vestido de gala, y una vez reunida la gente,



Vista interior de la Alhambra de Granada

tan luego como resonaron en la vega tres cañonazos, que era la señal convenida, disparados en la fortaleza de la Alhambra, palpitaron llenos de noble júbilo y legítimo

orgullo los corazones cristianos, diéronse al aire las banderas y rompió el ejército vencedor, en número de tres mil infantes y alguna caballería, precedida del gran cardenal de España, don Pedro González de Mendoza y seguido de los Reyes; que al llegar el cardenal con su gente poco antes del medio día á la explanada de Abahul, salió Boabdil por la puerta de los Siete Suelos con cincuenta nobles moros, fué á pie al encuentro del prelado, conversó con él y se despidió, diciéndole aquellas palabras tan tristes como memorables: — «Id, señor, id en buen hora, y ocupad esos mis alcázares en nombre de los poderosos reyes á quienes Dios, que todo lo puede, ha querido entregarlos por sus grandes merecimientos y por los pecados de los musulmanes;» — que, siguiendo su camino el príncipe vencido, encontró poco más abajo á los Reyes, é hizo á don Fernando entrega de la llave de la ciudad, y al conde de Tendilla, gobernador que iba á ser de la misma, dió un anillo, diciéndole: — «Con este sello se ha gobernado Granada; tomadle para que la gobernéis, y Dios os dé más ventura que á mí...» — Puesto que nada de esto ignoras, ni los demás detalles de la entrega, sólo te diré que de aquellas banderas se conservan dos en la catedral de Granada: las dos pequeñas y cuadradas, las dos de seda carmesí con la conocida empresa de los yugos y las flechas, y la leyenda *tanto monta*, bordada en oro.

También te diré que en el retablo de la Capilla Real de Granada, precioso retablo plateresco que Felipe de Borgoña trazó y talló en unión, según se cree, de su hermano Gregorio y de dos artistas desconocidos, Sebastián y Bernal, hay en el zócalo, del lado del Evangelio, dos cuadros de relieve, uno junto á otro, que entre ambos componen la escena últimamente citada de la entrega de la ciudad. En el relieve de la derecha se ve la fortaleza de la Alhambra, y la puerta de los *Siete Suelos* abierta; en primer término está Boabdil con corona sobre el turbante, brial, capa cerrada, recogida por los brazos y botas altas, que acaba de apearse del caballo y se dirige hacia los Reyes para entregarles las llaves de Granada, que lleva en la mano derecha; un escudero con adarga le tiene el caballo, y el séquito de caballeros moros, á pie, aparece por la citada puerta. En el otro relieve están el gran cardenal, la reina doña Isabel, el rey don Fernando y un personaje con celada, que quizá quiere representar al conde de Tendilla, todos á caballo, seguidos de otros jinetes, sin duda los famosos capitanes que se distinguieron en la empresa tan gloriosamente coronada, y del ejército vencedor. Estos relieves, que no son muy posteriores al suceso que representan — por cuanto los Reyes Católicos mandaron levantar aquella capilla en 1504 para que les sirviera de panteón, y el retablo se hizo poco después de 1517 — difieren, en muchos detalles, de la narración de los historiadores, pues éstos nos dicen que Boabdil halló primero al cardenal, con las tropas, poco más adelante al Rey, y más adelante á la Reina; y dicen, además, que al ver al cardenal se apeó, y al ver al Rey quiso hacerlo, pero que el Rey se lo impidió, según ceremonial que de antemano estaba concertado. ¿Falsearía el artista la verdad por el deseo de representar en un solo asunto todos los personajes de la acción? Lo cierto es que ésta aparece allí tan espontánea, tan solemne y tan verosímil, que á los ojos resulta más verdadera que la crónica.

«Id, señor, en buenhora, y ocupad esos mis alcázares,» había dicho Boabdil al gran cardenal de España. *Alcázares* eran, en efecto, aquel conjunto de castillos fuertes, aquella codiciada Alhambra ó *Aljamrá*, *la roja*, nombre que por el color de sus muros de ladrillo dieron los escri-



BAJO RELIEVES DEL RETABLO DE LA CAPILLA REAL DE GRANADA QUE REPRESENTAN
LA ENTREGA DE LAS LLAVES DE ESTA CIUDAD A LOS REYES CATÓLICOS

(Véase la página 340)

tores árabes del siglo x á la alcazaba, para diferenciarla de otra que de antiguo existía en el *Albaicín*. *Alcázares* eran aquellos recintos en que, guardados por sólidas murallas torreadas é imponentes baluartes, se escondían los palacios más risueños y fastuosos que pudiera soñar la fantasía. Era, por cierto, achaque de los tiempos, tanto entre los moros como entre los cristianos, que los palacios de

sión del terreno, en la parte más resguardada, mirando á la ciudad, el palacio, con sus verjeles y maravillosos peristilos; en el extremo meridional, donde la colina ofrece otra eminencia, la parte más sólida de la fortaleza. Todo el recinto estaba amurallado, las cortinas interrumpidas por veintiséis torres de defensa y sus seis puertas formando poderosos baluartes.



Puerta de la Alhambra de Granada

los reyes fuesen sólidas fortalezas; no eran posibles las dulzuras de la corte sin las garantías de la defensa. ¡Tan caro costaba entonces el derecho de la vida que sólo se compraba con la fuerza!

Y como los reyes han de mirar, no tanto por su defensa como por la de sus pueblos, por eso la Alhambra fué emplazada en lo alto de la colina, á cuyo pie se extendió la Granada musulmana. Tan importante ciudadela comprendía en una extensión de mil cuatrocientos metros de cabo á cabo, al extremo noroeste la imponente alcazaba, que se levanta con su *torre del homenaje* en el paraje más enhiesto, dominándolo todo; hacia el medio, en la depre-

La puerta de los *Siete Suelos* daba al campo, á la explanada de Abahul, donde se efectuó la entrevista del gran cardenal y del rey moro. Estaba la puerta flanqueada de torres, y su fachada revestida de mármol blanco y decorada con azulejos. No existe ya; pero se saben estos pormenores, y también que, por merced que al rey moro quisieron hacer los reyes conquistadores, fué tapiada, para que por allí, donde aquél salió para siempre de sus dominios, nadie volviera á pasar. Una ó dos torres había por bajo de esta puerta, hacia el Oriente, hasta el extremo de la fortaleza, donde aún se alza la *torre del agua*; y por la parte del sudoeste, estaba el baluarte llamado *de las prisiones*, cuya puerta estaba especialmente destinada para el paso de la caballería. Contando siempre hacia el noroeste, había tres torres, luego la de la *justicia*, que era y sigue siendo la principal, y por último hasta la alcazaba había dos más. Las restantes del recinto amurallado caen al costado septentrional, y entre ellas se cuentan las tan conocidas de las *armas*, de la *tahona*, de Mohamed, la famosa de *comares*, de las Damas, y la que hoy se denomina de la *cautiva*, cerca de la cual levantaron otra y un castillo los Reyes Católicos.

Entró el cardenal Mendoza con el ejército en la Alhambra, y sin duda debió comenzar por distribuir su gente en las torres y baluartes de la fortaleza, en lo cual empleó bastante tiempo, pues la crónica nos dice que los Reyes Católicos, que estaban aún fuera, sobre una eminencia, hubieron de aguardar un buen espacio, llenos de impaciencia y aun de zozobra, en medio del silencio verdaderamente sepulcral que reinaba en la ciudad vencida, y que prestaba una solemnidad más imponente al suceso, hasta que vieron brillar en la torre, hoy denominada de la *Vela*, que es una de las más importantes de la alcazaba, la santa enseña de la conquista, la cruz de plata que don Fernando y el cardenal habían llevado en triunfo por todo el reino moro de Granada. Irguióse la cruz sobre las almenas del baluarte sarraceno, y junto á ella tremolaron el morado estandarte de Castilla y el pendón de Santiago; los reyes de armas lanzaron el grito victorioso: *¡Granada, Granada por los reyes don Fernando y*

doña Isabel! Salvas atronadoras y entusiastas vivas resonaron en todos los ámbitos de la vega; postráronse en tierra los Reyes vencedores para dar gracias al Altísimo por la merced recibida, y poco después se encaminaron á la Alhambra para tomar posesión del palacio musulmán.

Aquella victoriosa cruz de plata ha sobrevivido á los autores de aquella guerra en que sirvió de temido emblema y de glorioso remate: se conserva en el relicario de la catedral de Toledo, donde el cardenal Mendoza supo reunir tantos recuerdos y reliquias preciadas de las guerras con los moros. Es la cruz, en efecto, que sirvió

de *guión* ó enseña militar, una insignia arzobispal de plata dorada, con su vara de lo mismo; contiene una reliquia del *ligno crucis* y lleva delicados adornos de gusto ojival. Ya que hemos hablado de la torre de la Vela, será bien describirla y decir algo de la *alcazaba* ó fortaleza principal.

La *alcazaba* fué construída por Sawar Alcaysi, en la segunda mitad del siglo IX y reconstruída por el primer rey nazarita Mohammed ben Alhamar. Forma su trazado un polígono, casi un triángulo, interrumpido por las torres que la guarnecen; en el vértice occidental la torre del *homenaje*, que es la más alta de toda la Alhambra; hacia el Norte la torre de las armas, cuya puerta se ofrece en arco de herradura, éste de ladrillo con su archivolta y *arrabá* revestidos de alicatados de azulejo, machones de piedra y dos arcos más, interiores, entre los cuales quedan los canales para dejar paso al rastro; á la parte oriental la torre de la *Vela*, que es la que mejor domina la ciudad, con dos estancias, alta y baja, cerradas por bóvedas de ladrillo, y al pie de la cual se extiende la plaza de armas, en el interior de la fortaleza. Por fuera sólo se hallaba el muro de ronda ó *adarve*, que rodeaba á la alcazaba; dentro las numerosas cuadras que servían de albergue á los soldados, estando alojada, bajo la torre de las *armas*, la caballería mora, y en la torre del *homenaje* los presos, en mazmorras.

Así que el cardenal y los suyos alzaron la cruz y las banderas sobre la mencionada torre, bajaron á las puertas del recinto para recibir, con el alcaide Aben Comixa, á los Reyes Católicos. No nos dice la crónica por qué puerta se efectuó esta entrada y la ceremonia previa de entregar el Rey las llaves de Granada á la Reina, ésta al príncipe don Juan, éste al cardenal y éste al conde de Tendilla, nuevo gobernador de la ciudad y del alcázar, pero es verosímil y casi seguro que ni esta entrada ni la del ejército, con el cardenal al frente, debió hacerse por la puerta que sirvió á Boabdil para abandonar sus dominios, sino más bien por la de las prisiones, que era la destinada al paso de la caballería, ó por la de la Justicia, que, según hemos dicho, era la principal.

Recorrieron los Reyes, con su comitiva, aquellos recintos y aquellas mansiones de regalo y de placer. El palacio causó, según decir de los cronistas, singular admiración á tales visitantes, á quienes Gonzalo de Córdoba y otros sujetos, conocedores de la lengua árabe, iban traduciendo los piadosos versículos allí trazados entre los adornos de yesería de las paredes. La entrada principal á los palacios era la puerta llamada modernamente del *Vino*, que fué levantada, como la parte mejor de los palacios, en el siglo XIV por Mohamed V. Seguían varias construcciones y el *mexuar*, con las casas de los dignatarios de la corte mora, en una gran superficie que más tarde vino á ocupar el palacio del emperador Carlos. Luego, esa serie de regias estancias, patios y galerías que aún se conservan, y formaban los salones de recibo, por decirlo así, en la parte que rodea el patio de la alberca, y el *harem* en la correspondiente al patio de los leones, pues es de suponer que Boabdil, al sacar del recinto consigo á su familia y á sus servidores, sacaría también las mujeres á quienes dedicara sus amores. Es de creer que esos patios y estancias, esos *cuartos*, como aún se llaman, incluso el salón llamado de *Embajadores*, y los que sirvieron de verdadera morada al rey destronado y á su familia, la parte reservada, que no parece contarse entre lo existente, todo debieron recorrerlo en aquel día memorable los vencedores y debieron

hallarlo desierto, triste, á pesar de sus risueños arcos de caladas lacerías; de sus bóvedas estalactíticas doradas y de colores; de sus columnas y pavimentos de mármol blanco, limpio y brillante; de sus muros cuajados de labores de ataurique, también policromos y dorados con sus frisos de alicatados de azulejo, de vivos esmaltes con toda la belleza que caracteriza al tercer estilo árabe, que es el más delicado. Triste debieron hallarlo, á pesar de la suave frescura que repartieran las fuentes de los patios y el grato perfume de los arrayanes. Triste debieron hallar los vencedores aquel palacio de delicias y de regalo, porque, á pesar del júbilo de haber realizado su más ardiente deseo,



Patio de los Leones en la Alhambra de Granada

cual fué el de clavar la Cruz en la torre de la Vela, no podrían menos de sentir alguna pesadumbre por el que allí había dejado su poder y su gloria, sus placeres y sus riquezas. Aquella soledad debió ser entonces aún más elocuente que hoy.

Que alguna piedad sintieron don Fernando y doña Isabel por los vencidos, lo prueba, aparte de los antecedentes que tenemos de la nobleza de sus sentimientos, el hecho que consigna la historia de que prohibieron á sus soldados que se asomaran á los muros de la Alhambra hacia la parte de la ciudad, para no molestar á los infelices moros que allí abajo lloraban su infortunio.

Sabido es que aquel día no entraron en la ciudad ni los reyes ni su gente. Los reyes regresaron á Santa Fe, y guarneciéndolo la Alhambra quedó el conde de Tendilla con buena parte del ejército cristiano.

(Continuará).

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



Retratos de S. M. el rey don Alfonso XIII y la reina regente doña María Cristina

FOR FRANCISCO MASRIERA



RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE

(CONTINUACIÓN)

III

LA DAMA

DE Abderramán la mezquita
y de Almanzor las murallas,
y el puente de Julio César,
y las vividoras palmas,
que más de dos luengos siglos
muerto ornato se miraban
del sepulcro de un imperio,
ó de una tumba de hazañas;
como evocadas reviven,
las musgosas frentes alzan,
y para Córdoba juzgan
que una nueva aurora raya.

Y que renacen los días
de gloria, poder y fama,
en que Atenas de Occidente,
en que Roma musulmana,
ó ilustró al mundo con ciencias,
ó rindió al mundo con armas,
como de sabios emporio,
como de guerreros patria.

Los dos católicos reyes
que son Atlantes de España,
los que un imperio fundaron
que ningún imperio iguala,

á Córdoba han elegido
para corte, centro y plaza
de los bélicos aprestos
que han de triunfar en Granada.

Los grandes y Ricos-homes
acuden con sus mesnadas,
y con todo el aparato
de sus espléndidas casas.

Allá envían sus pendones
las ciudades más lejanas,
con sus bravos caballeros
y con sus huestes gallardas;
allí los Grandes-Maestres
sus estandartes levantan,
y allí Prelados concurren,
y allí Legados del Papa.

Los personajes de corte,
los magistrados de fama,
los más ilustres señores
y las más apuestas damas.

Y llegan aventureros
y soldados de ventaja,
y jinetes, y peones,
ballesteros y hombres de armas.

Y cual nube de pardales
que viene á la seca parva,
ó cual reguero de hormigas
que al costal volcado ataca,
traficantes, labradores
y ganaderos se afanan
en apurar la moneda
con sus ventas y contratas.

Por ciudad de encantamento
á Córdoba reputara,
quien notase su bullicio,
quien oyese su algazara.

Y al ver llenos sus palacios
de rica nobleza tanta,
y sus calles y sus muros
y sus huertos y sus plazas
hervir en enjambre inmenso
de tan diversas comparsas,
de tan distintos vivientes,
de ocupaciones tan varias.

A las funciones de iglesia
suceden las cabalgadas,
á los consejos de corte
los alardes y las danzas;

los saraos á los banquetes,
á los torneos las farsas,
á las consultas y audiencias
festejos, toros y cañas.

Todo es movimiento y vida,
todo actividad extraña,
todo bélico aparato,
todo fiestas cortesanas.

Todo es riqueza y aliento,
todo brocados y holandas,
todo confusión alegre,
todo caprichos y galas.

Córdoba es concilio, corte,
almacén, campo de armas,
tribunal, mercado, lonja,
escuela, taller y sala.

Ya una procesión solemne
santa por las calles marcha;
ya los Reyes atraviesan
con su comitiva y guardias.

Aquí llegan municiones,
allí grano y vituallas,
acá se doman corceles,
allá se adiestran escuadras.

Allí armaduras se bruñen,
aquí se bordan gualdrapas,
acá se recaman vestes,
allá se templan espadas.

Las banderas y penachos,
los pendoncillos y lanzas,
las enseñas y divisas
forman espesa enramada.

El sol chispea en el oro,
arde en bruñidas corazas,
y en plumas, telas, recamos,
vivos colores esmalta.

Ora resuenan clarines,
ora rimbomban campanas,
ya redoblan los tambores,
ya retumban las lombardas.

No hay una persona ociosa,
no hay sin movimiento un alma,
ni imaginación tranquila
ni pecho sin esperanza.

Unos sueñan en despojos,
otros nombre y lauros ansian,
quién va á ganar indulgencias,
quién gloria pide y aguarda.

Y todas estas ideas
se humillan, aunque tan varias,
á un gigante pensamiento,
la conquista de Granada.

Entre el inmenso gentío
y entre baraúnda tanta,
como en medio de un desierto
solo y silencioso vaga,
soñador, pobre, abatido,
sin que sus proyectos hayan
un solo apoyo encontrado,
merecido una mirada,

el genovés navegante
que á la corte castellana
desde la Rábida vino
tras falaces esperanzas,
y el cual bien puede decirse
que ha llegado en hora mala
á aquel abreviado mundo
á aquella Babel de España

Fray Fernando Talavera
es persona de importancia,
ve una mitra en perspectiva,
todo lo demás es nada.

Con desdén ha recibido
de un fraile oscuro la carta,
y juzga al recomendado
un arbitrista sin blanca.

De Estado los grandes hombres,
que con los reyes trabajan,
no tienen tiempo, no escuchan,
sólo de la guerra tratan.

Los cortesanos se burlan
de una catadura extraña,
y del humilde atavío
de la persona más sabia.

Los guerreros nada tienen
de común con el que habla
de círculos y de estrellas,
y de cosas que no alcanzan.

El vulgacho vil se mofa,
cual de un loco, del que anda
tan desaparrado, y grave
ofrece montes de plata.

Y conseguir una audiencia,
y de los Reyes la gracia
con tan contrarios auspicios
en caso imposible raya.

Hace un mes que el extranjero
rueda por las antesalas,
siendo burla de los pajes,
juguete de la canalla,

y aburrido y despechado
de volver por su hijo trata,
y de volar á otros reinos
sin pensar más en España.

Pero acá en el mundo somos
de la Omnipotencia sabia,
sólo instrumento, sus miras
nadie puede penetrarlas;

y por medios tan ocultos,
por ocurrencias tan raras
se cumplen, que en vano el hombre
«Esto, dice, haré mañana.»

En la catedral sombría
que Guadalquivir retrata,
aún no del perverso gusto
cual después, contaminada,
devoto entra el mareante,
cuando el son de la campana
y las vísperas solemnes
á los fieles convocaba.

Por las más oscuras naves,
y por las más solitarias,
siempre huyendo del gentío,
cruza con incierta planta.

Y en aquel bosque de mármol
y á su luz tibia y opaca,
una evocación parece,
un espectro, una fantasma.

Frente de aquella capilla
de esmaltes y filigranas,
que del *Zancarrón* el vulgo,
y todo Córdoba llama,

á una columna de jaspe
al cabo apoya la espalda,
y en hondas meditaciones
sueña, delira, se extasia.

Cuando acaso una señora,
sin advertir en él, pasa
tan cerca, que con el manto
casi le toca la cara.

Este pequeño incidente
para volverle en sí basta,
y sintiéndose arrastrado
por una violencia extraña,

por un superior impulso
de aquellos que no se aguardan,
sigue, cual can á su dueño,
maquinalmente á la dama.

Esta, ante un altar dorado
donde la imagen brillaba
de la Virgen, se arrodilla,
abre el manto y se destapa.

Y á la luz de seis candelas
que el retablo iluminaban,

deja ver un lindo rostro
 lleno de candor y gracia;
 y de expresión tan devota,
 y de belleza tan rara,
 y de modestia tan grande,
 y de nobleza tan alta,
 como se admira en los rostros
 que dió Murillo á sus santas,
 y que de un ángel del cielo
 pudo tan sólo copiarlas.

El extranjero, encantado,
 sus afanes y sus ansias
 olvida un punto, y los ojos
 en aquel tesoro clava.

Levántase la señora
 al acabar sus plegarias,
 retrácese, y el piloto
 sigue absorto sus pisadas
 sin saber qué le sucede,
 sin acertar qué le pasa,
 como sujeto y ligado
 por hechizo, encanto ó magia.

Al patio de los naranjos
 salen ambos, y él se aparta
 al ver que los escuderos
 á la señora acompañan.

Mas aún de lejos la sigue,
 cuando quiso su desgracia,
 mejor diré su fortuna,
 que en la calle se encontrara
 con un tropel de muchachos,
 que de pronto en él reparan.

Y como de que era loco
 varias especies volaban,
 ¡al loco! gritan y empiezan
 con silbidos y pedradas,
 con insultos y con voces
 que suelen pasar por gracia.

Al estruendo la señora
 con curiosidad se para,
 y al ver en tal paso á un hombre
 pobre, mas de noble traza,
 que le den auxilio al punto
 á sus escuderos manda,
 y ella se acerca, y le ofrece
 el amparo de su casa.

Con doña Beatriz Enríquez,
 que es la cordobesa dama,
 tan discreta como hermosa,
 tan buena como gallarda,
 entra el genovés piloto
 en una soberbia cuadro,
 de guadaméc vestida
 con las molduras doradas,
 y un estrado de almohadones
 de terciopelo con franjas,
 y con grandes borlas de oro
 sobre alfombras de Granada;
 mas tan turbado y confuso,
 que no acierta á hablar palabra,
 y tan sólo en que respira
 se ve que no es una estatua.

Tampoco está la señora
 muy en sí; tampoco halla
 aquellas frases precisas
 de quien recibe en su casa.

No ha reparado en la iglesia
 en aquel hombre, y le pasma
 su noble fisonomía,
 que con su traje contrasta.

Y acertando prontamente
 que es el marino, á quien llaman
 unos loco y otros sabio,
 atenta le observa y calla.

Al cabo el hielo rompióse,
 y la primera la dama

le ruega que tome asiento,
 y ordena le sirvan agua.

Entra obediente al mandato
 una berberisca esclava,
 con búcaros primorosos
 en su salvilla de plata.

Sosegado el extranjero,
 con tal dignidad y tanta
 cortesanía le rinde
 por aquel servicio gracias,
 que el parabién la señora
 de ocurrencia tan extraña
 se da á sí misma, y se esmera
 en obsequios y en palabras.

Esta primera visita
 otras produjo más largas,
 y de muy pocas al cabo
 se entendieron sus dos almas.

Ya no piensa el navegante
 en dejar tan pronto á España,
 renueva sus pretensiones,
 torna á rodar antesalas.

De Hernando de Talavera
 la altivez ya no le espanta.
 Insiste en ver á los reyes
 y renueva sus demandas.

Doña Beatriz, afanosa,
 siendo ya depositaria
 de sus planes y proyectos,
 que la envanecen y exaltan,
 lo aconseja y lo reanima,
 lo consuela y lo entusiasma,
 y conexiones le busca
 con femenil eficacia.

El mismo en Córdoba logra
 con su permanencia larga,
 que algunos doctos lo escuchen,
 tratar á personas altas.

Y ya sus propuestas toman
 cierto color de importancia,
 y ya con calor y aprecio
 del extranjero se habla.

Alonso de Quintanilla,
 del rey tesorero, enlaza
 con él amistad estrecha
 y en protegerlo se afana.

Y don Pedro de Mendoza,
 el gran cardenal de España,
 uno de los más ilustres
 varones de nuestra patria,
 afable se le demuestra,
 y con su poder alcanza
 que el mismo rey le conceda
 la audiencia tan deseada.

Frío, suspicaz, severo
 le oye el rey. Pero le llaman
 la atención de aquel piloto,
 la dignidad y la calma,
 el convencimiento firme,
 las explicaciones claras.

Y aunque de la inmensa idea
 toda la extensión no alcanza,
 la envidia á los portugueses,
 de dominación el ansia,
 y el carácter de aquel siglo
 caballeresco y de hazañas,

le obligan á que al instante
 dé acogida afable y grata
 al hombre y á su proyecto,
 porque otro rey no lo haga.

Mas los gastos de la guerra
 hacer nuevos le embarazan,
 ni otra empresa empezar puede
 hasta rendir á Granada.

Y cual político astuto,
 por ganar tiempo y dar largas

su protección y su auxilio al piloto ofrece, y manda que los sabios eminentes de la docta Salamanca con detención examinen la propuesta extraordinaria. No contenta al navegante tal decisión del monarca, mas que con ella se avenga doña Beatriz quiere, y basta.

DUQUE DE RIVAS.

(Continuará).



NUESTROS GRABADOS

Retratos de SS. MM. el rey don Alfonso XIII y la reina regente doña María Cristina

POR FRANCISCO MASRIERA

Ha sido objeto el salón llamado Consistorio nuevo, en la casa Ayuntamiento, de una inteligente reforma llevada á cabo bajo la dirección del arquitecto municipal don Pedro Falqués. Conservando éste todas las líneas del antiguo salón en hemiciclo, lo ha dispuesto perfectamente para los fines que ha de llenar, ó sea el que allí se celebren las sesiones del Cabildo municipal. A los dos lados ha abierto desahogadas tribunas, destinadas á la prensa é invitados la que se halla á la derecha, y al público que no posee tarjeta de invitación la que se encuentra en el lado opuesto. Tienen ambas tribunas elegantes barandillas de bronce de excelente dibujo, esbeltas columnas de mármol rojo que sostienen el cornisamento en cada una. Al pie hay triple fila de sillones, en madera de nogal igualmente, muy bien esculpidos, sobrios en la ornamentación, y de carácter apropiado al sitio, con rasgos así en estos sitios como en todo el salón, que revelan un detenido estudio del estilo plateresco español, y talento para modernizarlo, adaptándolo á las necesidades y al gusto de ahora. En el testero dominan los retratos de SS. MM., obra del reputado artista Francisco Masriera, de que hablaremos luego, y los sillones de la presidencia, en los que se ha empleado el cuero con grande acierto y los adornos en metal dorado, resultando en su conjunto severos y ricos al propio tiempo. Unos soberbios candelabros de bronce iluminan el local por medio de la electricidad, combinada con mecheros de gas, para el caso de una deficiencia en la primera. En el techo se han conservado las pinturas alegóricas, de estilo Owerbeck, que ejecutó para dicho Consistorio el renombrado maestro don Claudio Lorenzale, cosa que aplaudirán cuantos guarden buena memoria de este insigne profesor y artista. El salón reformado tiene en su totalidad un aire majestuoso y causa muy buena impresión en cuan-

tos lo visitan, mereciendo por la obra un nuevo aplauso el referido arquitecto don Pedro Falqués.

Los retratos de nuestros augustos monarcas, pintados por Francisco Masriera, atraen la atención apenas se entra en el expresado local. Colocados en un lujoso marco, éste no ofusca en nada la pintura, antes la realza. Masriera no se limitó á pintar con fidelidad los retratos del Rey y de la Reina, que son de un parecido exactísimo, sino que quiso hacer y ha hecho en realidad un cuadro con las figuras de don Alfonso XIII y de doña María Cristina. S. M. el Rey, conforme se ve por la exacta reproducción del cuadro que publicamos en este número, está de pie llevando en la mano un ramo de oliva, símbolo de la paz que dió á España la restauración del malogrado Alfonso XII en el trono de sus mayores. El toisón de oro que pende sobre su pecho señala su elevadísima jerarquía. La Reina demuestra en su actitud, la alta tutela que ejerce en la persona del Rey niño para bien suyo, y para la felicidad del Estado. Son naturales las actitudes de los dos soberanos: la expresión de sus rostros es bondadosa, como la tienen siempre en todos los momentos de su vida. La agrupación es feliz, puesto que no resulta sacrificada ninguna de las figuras. Los detalles de ejecución en los trajes son dignos de la habilidad pictórica de Francisco Masriera, que todos reconocen. El vestido de la Reina Regente produce la ilusión de la verdad misma, ¡tan exacta es la copia de la calidad de la seda y de sus cambiantes! Lo mismo ocurre en el del Rey, que es de terciopelo morado oscuro, de una entonación sumamente simpática. Con todo esto el cuadro resulta de un colorido brillante y armonioso, al que contribuye un fondo sencillo, y grandioso al par, de una tinta rojiza mosqueada de motivos heráldicos, y en la que campea el escudo real de España en uno de los lados. Esta obra, pues, honra al artista que la ha pintado y al alcalde señor Porcar y Tió que le dió el encargo de llevarla á cabo, siendo digna de las augustas personas que en ella aparecen fielmente retratadas.

Mesa revuelta

En la mayor parte de estos admirables é ingeniosos aparatos que conocemos con el nombre genérico de relojes, el motor del mecanismo es un peso atado á una cuerda arrollada sobre una polea; en el otro extremo de la cuerda hay un contrapeso más pequeño que la mantiene tirante. Si aquel peso se abandonara completamente á la acción de la gravedad, caería con una velocidad acelerada, pero tan pronto como ha recorrido, al bajar, un pequeño espacio, su caída encuentra un obstáculo periódico llamado péndulo. Si éste deja de funcionar, empieza á caer el peso motor para detenerse de nuevo á la misma altura que ha recorrido y á causa del mismo obstáculo; de esta suerte se obtienen una serie de caídas de la misma duración que se cuentan por medio de unas agujas que se mueven sobre la esfera y á las cuales el mismo peso motor les imprime un movimiento especial por el intermedio de otra polea y de varias ruedas. El péndulo es un cuerpo pesado, por ejemplo, un disco de plomo ó de cobre fijado en el extremo inferior de una espiga suspendida, ya por medio de una pequeña plancha metálica delgada y flexible, ya por medio de una especie de cuchillo cuyo filo se apoya entre dos montantes. En los relojes más perfectos, para suspender el péndulo, se emplea un resorte elástico comprimido por dos cuchillos horizontales. Las oscilaciones del péndulo están relacionadas con las caídas sucesivas del peso motor y con la acción de un mecanismo especial llamado escape, cuyo efecto es neutralizar las resistencias opuestas al movimiento constante del péndulo debidas al roce ó al aire.

En los relojes de sobremesa y en los de bolsillo, el peso motor es reemplazado por un resorte en espiral que va desenvolviéndose poco á poco. En los de bolsillo hay además otro resorte muy delicado, también en espiral, que el desenvolvimiento sucesivo del motor encorva cada vez con una fuerza siempre igual. Este impulso viene regularizado por una rueda sobre cuyo eje está fijado el resorte regulador, y esta rueda va alternativamente á uno

y otro lado al mismo tiempo que el repetido resorte regulador.

En la antigüedad el tiempo se medía por cuadrantes solares y por relojes de agua y de arena. Los relojes mecánicos datan de época más reciente; los primeros parece que fueron construidos en Oriente. En Europa los italianos y los alemanes fueron quienes empezaron á distinguirse en el arte de la relojería. Juan de Doudis, llamado *de gli orologi*, construyó uno para Padua, su patria, en el siglo xiv. El primer reloj que se vió en Francia, movido por un peso, fué el de la Torre de Palacio, y su autor fué Enrique de Vic, relojero alemán que Carlos V atrajo á su corte. Hacia la fin del siglo xv el arte de relojería adelantó mucho á causa de su aplicación á los cálculos astronómicos. En 1560 Tycho-Brahe poseía ya relojes delicadamente fabricados para señalar los minutos y los segundos. El admirable reloj de Strasburgo data de 1573. De la misma fecha poco más ó menos son los primeros relojes de bolsillo, pues en las cortes de Carlos IX y de Enrique III se veían ya muchos de ellos.

El célebre Huyghens dió gran impulso á la relojería con el péndulo regulador, cuyas leyes acababan de ser descubiertas por Galileo, y por la invención del resorte en espiral. El reloj de repetición fué inventado hacia fin del siglo xvi, por un relojero de Londres.

Actualmente Ginebra, Londres y París son los centros más importantes de relojería. En la Selva Negra y en Suiza existe la especialidad de los relojes de madera con adornos más ó menos artísticos.

Designábase con el nombre de *calendas* en el calendario romano el primer día de cada mes. Esta palabra procede del verbo griego *caleo*, que significa «llamo», porque en aquel día los sacerdotes convocaban al pueblo en el Capitolio y publicaban en alta voz la época en que caían las nonas.

Las *calendas* en Roma eran la época de realizar los pagos; por esto las llamaban tristes é importunas; así es que aún hoy día los pagos que no quieren efectuarse y las promesas que no piensan cumplirse se dice que se aplazan *ad calendas græcas*, porque los griegos dividían el tiempo de distinto modo que los romanos y en sus meses no había *calendas*.

El doctor C. Paresi, según leemos en la *Gazzeta Medica* de Torino, emplea el siguiente linimento contra la sordera y el dolor de oídos.

Hidrato de cloral alcanforado.	15 gramos
Glicerina pura.	100 »
Aceite de almendras dulces.	60 »

Este linimento se conservará en un frasco herméticamente tapado.

Para usarlo, se empapa un poco de algodón en rama muy fino, en el linimento acústico, y se introduce en el oído externo lo más profundamente que se pueda, renovándolo dos veces al día. Este linimento penetra lentamente en el oído, y produce inmediatamente su benéfica acción, volviendo este complicado órgano á su estado fisiológico. No es indiferente la presencia de la glicerina y del aceite, porque estas sustancias de fácil mezcla, sin descomponerse, de acción emoliente y disolvente, reblandecen el contenido del oído, y por su propiedad higrométrica disuelven el cerumen y al mismo tiempo detiene el cloral alcanforado el proceso patológico, quita el dolor inmediatamente y conduce á la curación, ó por lo menos produce una mejoría positiva. Especialmente en la sordera

nerviosa con flujo mucopurulento es en la que da mejores resultados, siendo conveniente dar fricciones con él una vez al día detrás de la oreja.

Se aconseja contra el mareo la siguiente fórmula:

Bromuro de sodio.	5 gramos
Bromuro de amonio.	2'50 »
Infusión de menta.	200 »

Una cucharada de las de café antes de cada comida en los tres días que preceden al embarque.

Vino á la corte para asuntos particulares un ex individuo de la Diputación provincial de..., y quiso visitar al señor N., ex gobernador de dicha provincia, á la sazón cesante y residente en Madrid. El ex gobernador se informó del estado en que se hallaban los varios ramos de la administración pública, las escuelas, los hospicios, los hospitales, etc.; y por último le preguntó:—¿Hay muchos dementes ahora en la provincia? —Algunos, (dijo el ex padre de la provincia), pero no tantos como cuando estaba usted...

Preguntaron á un alguacil de M***, especie de imbécil, qué edad tenía su hermano menor, albéitar en el mismo pueblo:—De aquí á dos años, contestó, los dos seremos de una misma edad.

¡Es posible que siempre tengamos, principalmente los viejos, bastante memoria para recordar hasta las más mínimas particularidades de lo que nos ha sucedido, y que nunca nos acordemos del número de veces que se lo hemos contado á la misma persona!—LA ROCHEFOUCAULD.

Es tan difícil que una mujer sepa que es fea como que ignore que es bonita.—PETTIT-SENN.

La vanidad puede estar unida á un buen natural, pero la envidia supone siempre perversidad en el corazón.—JOUNG.

Bien analizado todo placer consta de dos sensaciones tristes:—el recuerdo de la privación anterior, y el temor de la desaparición futura.—KARR.

No hay cosa peor que las medidas fuertes tomadas por hombres débiles.—BONALD.

Recreos instructivos

XIX

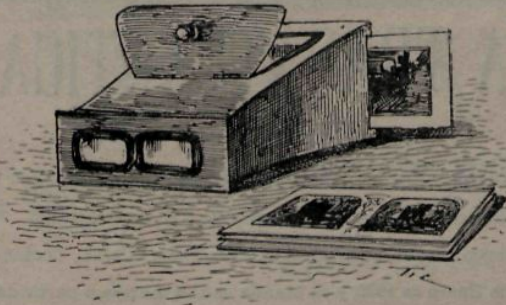
—Supongo que nos contará usted las peripecias á que se refería el otro día, hablando del estereoscopio.

—Con mucho gusto; el estereoscopio es, como ustedes saben, un aparato provisto de dos lentes cuyos rayos convergentes funden dos imágenes diversas del mismo objeto, produciendo por su reunión aparente la ilusión del relieve. Este aparato curiosísimo y muy útil, como que da á las pruebas fotográficas cierto colorido y una luz misteriosa que favorecen el efecto, descansa en la teoría científica del relieve, que es percibido por la concentración de los rayos visuales; es decir, que por la percepción de $\frac{2}{3}$ de imagen á cada lado se abarca el relieve que forma la ilusión de realidad.

Pero... aquí viene lo bueno; la ley física á que me re-

fiero es fundada y comprobada; es una teoría que explica cumplidamente el efecto de los objetos corpóreos en nuestra retina... y sin embargo, verán ustedes lo que le sucedió á Brewster, gran físico inglés, inventor del estereoscopio.

Durante la primera Exposición Universal del *Cristal Palace*, en Londres, la reina Victoria se entretuvo largo rato contemplando las dobles vistas en el estereoscopio de Brewster; encargó al físico que le construyese uno de gran tamaño y dotado de todos los perfeccionamientos posibles, y como el pueblo inglés tiene á gloria imitar á su siempre bella soberana, la boga de la nueva invención



creció rápidamente, no sin dejar aurífero rastro en los bolsillos de Brewster.

Mas como saben ustedes bien, la Europa científica admite difícilmente un invento no sancionado por la Academia de Ciencias de París; sabido esto por propia experiencia, Brewster fué á la capital francesa y recurrió á los buenos oficios de algunos de sus amigos, miembros de tan docta corporación; dirigióse al abate Moigno, presentándole su aparato; desgraciadamente el sabio abate padecía de estrabismo ó deformación de los ojos y no pudo cerciorarse *de visu* de la verdad del invento; renovó Brewster igual tentativa cerca del eminente Arago; pero éste sólo veía con un ojo y tampoco pudo ser útil á su amigo de Ultra-Mancha; parece mentira, pero es lo cierto que igual fracaso experimentó el atribulado físico cerca de dos académicos más, cuyos nombres no se quiso divulgar por ciertos escrúpulos verdaderamente parisienses.

Un químico ilustre halló al fin el modo de presentar la invención á la ilustre asamblea, pero hasta ahora la ciencia no ha dado gran importancia al estereoscopio, el cual sirve más bien de artístico pasatiempo.

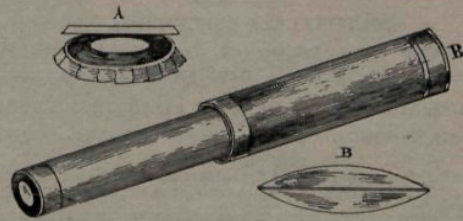
En cuanto á mí les diré que, como saben ustedes, dibujo algo y veo perfectamente el relieve de los cuerpos... á pesar de que sólo tengo un ojo útil, como el ilustre Arago. — ¡Vaya un chasco!

En las ciencias naturales se encuentra uno muchas veces contrariado de igual manera; ¿no saben ustedes que el caballo ve al hombre como si tuviese un tamaño gigantesco? pues en cambio muchos insectos, á pesar de lo perfecto de los órganos de su visión, no nos ven por entero, como pasa con las hormigas.

Pero dejemos á un lado esas disquisiciones y experimentemos algo que no deje lugar á dudas; ¿quieren ustedes construir un buen lente de aumento y poco dispendioso? pues basta para ello llenar de alcohol una de esas bombitas de cristal y obtendremos un foco pequeño, pero muy potente: á la prueba.

Ahora, con un poco más de trabajo, podemos hacer un telescopio bastante claro; para ello bastará escoger uno de los cristales de repuesto que tiene todo reloj en el estuche; siendo plano y algo grueso, tiene como el cristal de roca la propiedad de disminuir el tamaño de los objetos, pero presentando con gran nitidez sus detalles; fijando

este cristal al extremo de un doble tubo de cartón para poder graduar las distancias con el foco, y colocando en la opuesta boca un lente de aumento, conseguiremos un



telescopio sencillo, pero cuya perfección sólo depende del mayor cuidado y paralelismo con que se ajusten los lentes; ya verán ustedes mañana las rocas y las matas de la montaña como si á pocos pasos las tuviéramos; y esto sin necesidad de cargar con uno de esos anteojos *trabucos* que fatigan los brazos y cansan la vista por ser casi imposible mantener el equilibrio de un instrumento tan pesado, guardando una posición tan incómoda.

Vamos, pues, á montar el telescopio y nos lo llevaremos á la ciudad como muestra de nuestras pequeñas industrias semi-indígenas. — JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

PE-RA

Solución al salto de caballo:

Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerla está
de parte del que recibe.

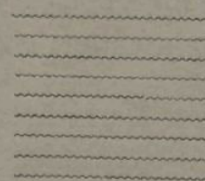
CHARADA

El *todo* no salta
más *tres uno* sí;
dos uno sin falta
dará el carmesí.

El *dos* se interesa
como el *todo*, ó más
y en tamaña empresa
nunca el fin verás.

TULIPERO.

ENTRE-RÍOS



Poner al extremo de cada línea el nombre de un río cuya inicial componga con las restantes el nombre de un río muy notable.

1, río de Francia; 2, río de India; 3, río de Francia; 4, río de Alemania; 5, río de Siberia; 6, río de Austria; 7, río de China; 8, río de Italia; 9, río de Siberia.

Comunicado por doña B. G., de Barcelona.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios para reproducirlas en *La Velada*, siempre que, á nuestro juicio, sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.*, Editores, Cortes, 221 y 223, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y A PLAZOS

— 18 bis, AVIÑÓ, 18 bis. — BARCELONA —

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

— DE —

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, a partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^a, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^a — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^a — Málaga; don Luis Duarte.

Espléndida edición

CRISTOBAL COLÓN

SU VIDA — SUS VIAJES — SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. José María Asensio

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS; CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copias de famosos cuadros de artistas españoles. — Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas a UN REAL la entrega.

MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

OBRA ÚNICA EN SU GÉNERO

ESCRITA POR

Chavero (D. Alfredo), Riva Palacio (D. Vicente), Zárate (D. Julio)
Arias (D. Juan de Dios), Vigil (D. José María)

Esta suntuosa edición consta de cinco tomos, ilustrados con riquísimos grabados, cromos, láminas sueltas; regalo de una espléndida oleografía de gran tamaño al final de cada tomo. Se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno, y el coste total de la obra es de 157 pesetas.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

POR EL

Dr. O. Krauch

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 288 páginas en 4.º, impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de 20 reales.



El aperitivo de más confianza son seguramente las PILDORAS CATÁRTICAS DEL DR. AYER. Exceptuando casos muy extremados, los médicos ya no prescriben purgantes drásticos, recomendando en su lugar una medicina más suave e igualmente tan eficaz. La favorita son las

Pildoras del Dr. Ayer,

cuyas superiores virtudes han merecido el certificado de los químicos del Estado y también de buen número de médicos distinguidos y farmacéuticos. Los certificados oficiales llevan el sello de las correspondientes oficinas. No se conoce otra Pildora que satisfaga la demanda del público en general como medicina de familia



Segura, Eficaz y Agradable.

Cuando se sufre de estreñimiento, dolor de cabeza, dispepsia, ictericia, mal de hígado ó de bilis, tomese las Pildoras del Dr. Ayer, las cuales no tienen igual.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A. Las venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.